



## **Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano**

**ISSN 1699-437X**

**Año 2007, Volumen 3, Número 4 (Noviembre)**

### **LA VIDA ¿OCULTA? DE LAS NIÑAS**

Gema Campos

*Universidad Autónoma de Madrid (España).*

Dirección de contacto:

Facultad de Psicología  
Universidad Autónoma de Madrid  
Campus de Cantoblanco  
C/ Ivan P. Pavlov, 6  
Madrid 28049  
España  
correo-e: [gema.campos@uam.es](mailto:gema.campos@uam.es)

Comentario del artículo: Goodwin, M. (2007). La vida oculta de las niñas: Un estudio etnográfico sobre la exclusión social. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 3 (2), 1-16.

### **INTRODUCCIÓN**

La obra de Marjorie Harness Goodwin describe las prácticas lingüísticas de las que se valen grupos de niños y, especialmente, de niñas, para constituir su mundo social. En sus diversas publicaciones se plasma el interés en documentar y poner ejemplos de este tipo de interacciones que tienen lugar en un contexto “real”, en palabras de la autora, por comparación con cualquier otro evento diseñado en el marco de una investigación. Lo que ella denomina en varias de sus obras: “documentar de forma natural” es una distinción que, precisamente, se hace necesaria dado nuestro bagaje social. La ciencia ha constituido otras formas de “documentar” lo que convenimos en llamar la “realidad social”. Formas que, muchas veces, no tienen porque desarrollarse en interacciones espontáneas y cotidianas, sino que son

suscitadas con pruebas e instrumentos contruidos para tal fin y que son por primera vez parte de la “realidad” personal del sujeto del estudio cuando éste (el estudio) tiene lugar.

De la misma manera que identificamos ciertos temas de estudio con una determinada metodología de investigación, también estamos acostumbrados, especialmente en la disciplina psicológica, a entender el estudio de la infancia, del desarrollo, desde una perspectiva individual. Goodwin lo describe como un modelo tradicional individualista que no permite hacer una interpretación sociocultural más abierta de los sucesos (Goodwin, 2002). No quiere esto decir que creamos que la cultura, la sociedad en la que la persona se desarrolla o las personas junto con las que cuales crece, no tengan una relación indisociable del proceso evolutivo. Sin embargo, los objetivos de investigación suelen buscar relaciones, establecidas o predichas de antemano por el o la investigadora, focalizadas en un individuo que se somete a análisis de forma aislada. Quizá sea por este motivo que el estudio de la infancia desde una perspectiva etnográfica es considerado como poco específico (Goodwin, 2002). ¿Cuál es el propósito de sentarse durante tres años a observar y registrar las conversaciones espontáneas de un grupo de niñas? Podría tratarse de un objetivo en sí mismo: documentar las prácticas que conforman la estructura social de la que forman parte y en la que se desarrollan. Pero la investigación no se ha mostrado especialmente interesada en la vida social de las y los niños. Más bien los temas más candentes de estudio tienen que ver con alarmas a las que, socialmente, las familias o los estados se han hecho cada vez más sensibles: maltrato entre iguales, fracaso escolar, problemas de conducta, desadaptación en la escuela, etc. Son investigaciones que buscan un cambio relativamente fácil de comprender y necesario según una opinión común que, generalmente aúna tanto la información que divulgan los medios de comunicación, como una supuesta opinión ciudadana y la lenta y silenciosa penetración del saber académico como conocimiento verdadero. Algunos de los cambios mencionados podrían ser: acabar con el fracaso escolar, mejorar el ambiente de las aulas, evitar el maltrato entre iguales o mejorar el clima familiar.

¿Por qué no nos interesa la organización social de la infancia? Porque en buena medida creemos que no existe, o si existe, asumimos que es subsidiaria de la organización que “el mundo adulto” impone al “mundo infantil”, o nos parece que se rigen por las mismas reglas: “el mundo infantil es el mundo adulto en pequeño”. En este sentido, los estudios que la autora revisa en torno a los procesos de disputa y de discusión de niños y niñas (Goodwin, 2002, 2003, 2007) repiten las creencias que los estudios sobre hombres y mujeres adultos se han encargado de divulgar años atrás: las mujeres son más prosociales, están más interesadas en la intimidad y el cuidado que en la competición o la dominación. Las niñas aparecen en estos estudios como desarrollando principalmente actividades que han sido atribuidas históricamente a la mujer. Uno tiene la sensación, cuando comienza a leer algo de la obra de esta autora, de no saber nada sobre la organización infantil desde el ámbito académico y, sin embargo, las

situaciones que describe pueden resultarnos familiares. Todas y todos hemos constituido parte de estas estructuras sociales antes de ser adultos, por eso su forma de “dar cuenta”, su forma de documentar la organización del mundo social infantil nos resulta conocida.

Tras esta breve introducción tienen más sentido las interrogaciones del título: “la vida ¿oculta? de las niñas”. No parece que las prácticas que se recogen en el artículo comentado estén “ocultas”, por el contrario sí se encuentran, o se han encontrado durante mucho tiempo, fuera de los intereses de investigadores y académicos del desarrollo y de la educación. Este es un comentario del artículo que no pretende ser exhaustivo, sino únicamente discutir o cuestionar las temáticas que, a mi modo de ver, son más interesantes.

**CONSTRUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD DENTRO DEL GRUPO: ¿QUÉ SE CONSTRUYE EN LAS INTERACCIONES Y QUÉ SE “IMPORTA” DE LA HISTORIA Y LA CONFORMACIÓN DEL GRUPO?**

Este artículo redunda en un tema clave: la moral. A pesar de que en el artículo no se desarrolla esta línea explícitamente, la autora la discute en trabajos anteriores en los que debate el papel y la forma de construcción de la moral (Goodwin, 2002). En ellos se destaca la relevancia de las interacciones sociales para conocer cómo se constituye la moral, frente a un estudio de la moral como un elemento ya constituido que se utilizaría independientemente de la situación y que, por tanto, puede estudiarse razonando sobre escenarios morales hipotéticos. La autora se pregunta si las respuestas que se dan en este tipo de estudios se corresponden con lo que “hacen” cuando se les plantean situaciones cotidianas que podríamos considerar como dilemas morales.

En el artículo comentado no se hace esta reflexión teórica, pero sí se trata de describir cómo diferentes prácticas, algunas más indirectas, otras de clara confrontación, establecen y re-establecen la estructura y la jerarquía del grupo de manera que ésta parece no existir como tal, sino es en interacción. Algo que es contradictorio con los ejemplos recogidos en el propio texto. No obstante, el tipo de interacciones más directas y despectivas se dirigen de forma sistemática hacia una persona concreta, mientras que el enfrentamiento más indirecto (constituido por la creación de historias o fantasías, en las que este miembro se ve excluido) va dirigido a otra persona cuyo estatus característico en el grupo es muy diferente. Se hace evidente, incluso para miembros ajenos al grupo principal, quien es la persona excluida y no únicamente por las interacciones verbales, sino por las configuraciones corporales que conforman los miembros del grupo y por las reacciones físicas que su presencia suscita. De la misma manera, resulta claro qué otros miembros sólo son objetivo de comentarios y mofas de forma circunstancial ante algún elemento que les hace salirse de lo aceptado y valorado en el grupo. Por tanto, entre los diferentes ejemplos que en el trabajo se describen, parece haber un patrón; determinadas interacciones

siempre se dan con una persona concreta y no con otra, ¿se puede hablar de una historia del grupo, un cúmulo de interacciones previas que constituyen un repertorio de prácticas? Goodwin, aunque llama la atención sobre este tipo de contingencias, no entra a discutir las implicaciones de esta observación.

Siguiendo con el mismo razonamiento, en el conjunto en el que se documentan estos ataques, en ocasiones tienen lugar eventos que producen nuevas nivelaciones, que resitúan a un miembro central en la periferia del grupo (por ejemplo cuando alguna pretendía mostrarse como mejor que el resto), pero también tienen lugar disputas en las que se reitera el orden común de la pandilla. Existen además otros condicionantes del estatus y del poder que se despliegan en lo que Goodwin ha denominado “procesos políticos”, como pueden ser: el curso en el que se esté, la antigüedad en la escuela, etc. Dado el repertorio de situaciones que en el artículo se describen y las reflexiones recogidas hasta el momento: ¿tiene relevancia preguntarse qué órdenes sociales se crean en cada interacción analizada y cuáles son, algo así como un legado de la historia del grupo? Como ya se ha mencionado, la autora no lo discute en el artículo a pesar de que podría ser un elemento de análisis muy relevante.

#### **¿AGRESORES SIEMPRE O EN FUNCIÓN DE LA POSICIÓN DENTRO DEL SISTEMA DE ACTIVIDAD?: “¡ERES TAN ABUSONA!”**

En algunas interacciones, como a la que se hace alusión en el subtítulo: “¡Eres tan abusona!”, las niñas que tienen un enfrentamiento directo con Ángela, son ellas mismas objeto de los abusos de una niña de un curso superior. Quienes ejercen la exclusión social también reciben ataques de otra persona ajena al grupo. Seguramente en la literatura sobre agresión entre iguales, en la que no soy experta, éste sea un tema muy discutido. Estos ejemplos problematizan la noción del agresor, ejemplifican que en la agresión entran en juego numerosos factores: la situación previa, el contexto de la interacción o la posición personal que se ocupa, tanto dentro como fuera del grupo, entre otros.

Por la descripción que se hace del colegio, sus características le convierten en un condicionante de las relaciones sociales que en él se desarrollan en una línea determinada. Su calidad de colegio “progresista” que busca la convivencia de clases sociales con muy diversos recursos, facilita que la posición social sea un elemento muy relevante en las conversaciones del grupo de niñas nuclear del artículo, así como un elemento relevante para las conformaciones sociales que se desarrollan. Estos condicionantes pueden ser muy diversos según el colegio en el que se haga el estudio. En España ha sido polémica la diferencia de alumnos inmigrantes que acogen las escuelas concertadas y privadas en comparación con las escuelas públicas. Precisamente en nuestros centros escolares se segrega, sin entrar a discutir cómo se produce este fenómeno, de manera que la población puede ser más homogénea de lo que cabría esperar. Sin embargo, existen otros escenarios

de la vida de los niños y niñas en los que la heterogeneidad es un elemento clave, por ejemplo: los parques públicos. Un ejemplo, casi anecdótico, puede escenificar cómo se vive esta heterogeneidad desde la perspectiva de las familias que acuden a un parque céntrico madrileño en el que, en dos tandas diferentes, se juntan niños y niñas de dos colegios: uno público y otro privado. El parque, relativamente pequeño, tiene en las inmediaciones un parque de bolas gestionado por una empresa privada. Cada día se repite la misma dinámica: primero llegan las y los niños del colegio público y comienzan a jugar en el parque, una hora después llegan las niñas y los niños del colegio privado, se les distingue porque llevan uniforme. Muchas familias de estos últimos les llevan sistemáticamente al parque de bolas, a pesar de que no es un servicio gratuito, mientras el uso de este recurso sólo es utilizado por las familias del colegio público en las fiestas de cumpleaños. En los corros de madres y padres del colegio público que se forman mientras sus hijos juegan en el parque, es común escuchar comentarios como el siguiente: “éstos (refiriéndose a sus hijos e hijas) son los civiles, luego llegan los militares”, haciendo referencia al uniforme de forma despectiva.

La clase social importa. En el ejemplo anterior las familias lo convierten en un elemento saliente, también es un factor importante en las disputas entre iguales. Esto es lo que Goodwin concluye en una revisión de estudios etnográficos (Goodwin, 2003). Muchas dinámicas grupales infantiles se organizan en función de este elemento. Los ejemplos que se muestran en el artículo resultan tan sencillos como cotidianos: marcas de ropa, oportunidades de viajar al extranjero, profesión de los progenitores y lugar de residencia. Otros elementos se deducen de las reacciones del grupo de niñas ante la forma de comer las natillas de Ángela (afro-americana de clase trabajadora) y del hecho de que una chica de un curso superior les quiera quitar su comida: normas de educación en las comidas, higiene, alimentos más caros y pautas de comportamiento consideradas como “refinadas”.

**ALINEAMIENTOS, POSICIONES Y COMENTARIOS SOBRE LOS EVENTOS SOCIALES Y SOBRE OTRAS PERSONAS; EVENTO COMÚN EN LOS MOMENTOS DE OCIO EN LAS AULAS  
¿CUÁNDO SALTA LA ALARMA?**

La organización del estatus social, en el grupo de niñas estudiado, se articula mediante ataques hacia la imagen social de otros, comentarios sobre eventos sociales de dentro y fuera del grupo y cotilleos sobre otras personas. Este parece ser el contenido de muchas de sus interacciones y de buena parte de sus distracciones en los momentos de ocio (recreo y comidas). Los estudios de la sociología sobre formación de grupos o pandillas y de sus procesos sociales, incluyen el conflicto como un elemento omnipresente. La autora ha relatado cómo distintas formas de exclusión social forman parte indisoluble de los grupos de niñas.

Otras disciplinas también han estudiado este tipo de sucesos. No se puede ignorar que lo que en la investigación y en los medios de comunicación se ha llamado: bullying o maltrato entre iguales, es un fenómeno que preocupa y

en el que se diferencia entre agresores y agredidos, siendo estos últimos, víctimas a las que se debe tratar de proteger. Bajo la línea del “normal desarrollo” de niños y niñas se encuentra la clave entre lo que diferencia, según el discurso de la calle, una “cosa de críos” de un “abuso preocupante”. Sin embargo, la propuesta de Goodwin en cuanto a su objetivo de análisis y su metodología, se diferencia notablemente del estudio clásico del maltrato entre iguales, a mi modo de ver, en tres puntos fundamentales:

La exclusión social y todas sus manifestaciones forman parte de la estructura y de la conformación cotidiana de los grupos de niñas y de niños.

No se merecen, por tanto, un estudio aislado, sino una puesta en común con muchos otros factores que se dan cita en la interacción.

Se tienen que recoger estas interacciones (mediante observación, grabación, transcripción, etc.) para que podamos conocer cómo se constituye la vida social de los niños y niñas.

En sus propuestas Goodwin defiende una aproximación etnográfica a la estructura social que se conforma en interacciones concretas, combinándolo con una aproximación longitudinal que se realice en el contexto y que incorpore como elementos relevantes: las variaciones según la edad, la clase social, el género y la etnicidad. En definitiva, propone estudiar la exclusión social y otras prácticas como eventos integrados en las constituciones comunes de la vida social infantil. De esta manera el énfasis no está en estudiar una “infancia problemática” a los ojos de los adultos, sino en el estudio de la constitución de las relaciones sociales infantiles. En mi opinión como investigadora, esta forma de acercarse al estudio de la infancia aporta numerosas claves y permite conocer con gran profundidad cómo se genera y se constituye el universo infantil y, aunque su objetivo no sea paliar un problema a priori, puede hacer que la intervención de los adultos sea mucho más significativa.

#### **REFERENCIAS**

Goodwin, M. (2002). Exclusion in girl's peer groups: Ethnographic analysis of language practices in the playground. *Human Development*, 45, 392-415.

Goodwin, M. (2003). The relevance of ethnicity, class and gender in children's peer negotiations. En J. Holmes y M. meyedhoff (Eds.), *The handbook of language and gender* (pp. 229-251). Oxford: Blackwell Publishing.

Goodwin, M. (2007). La vida oculta de las niñas: Un estudio etnográfico sobre la exclusión social. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 3 (2), 1-16.